

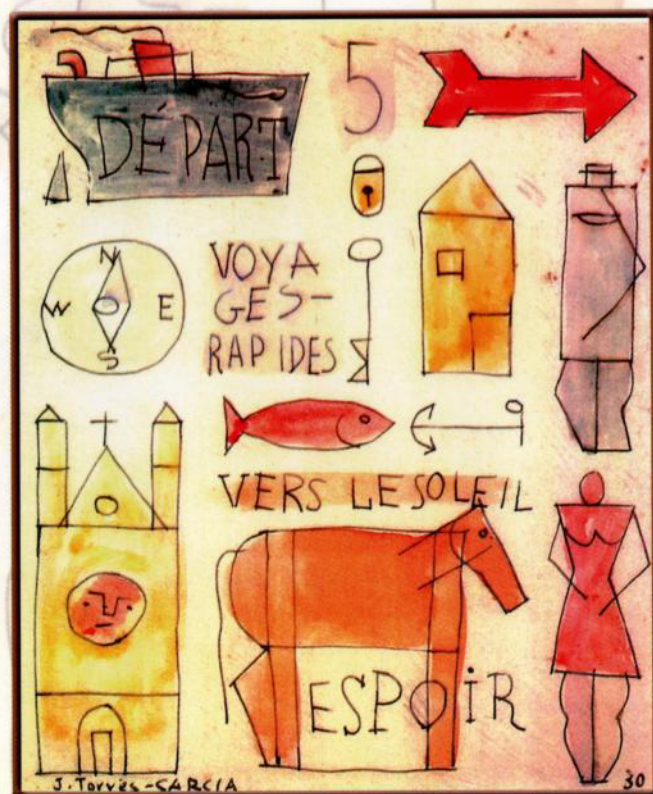


Universidad de la República
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Departamento de Letras Modernas

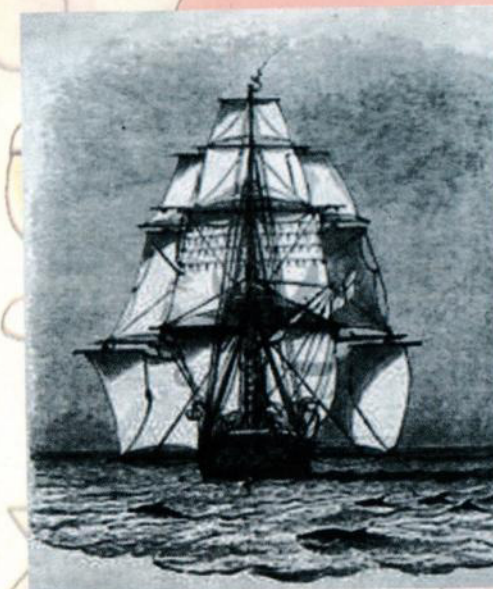


Serie Montevideana No. 6

Los viajeros y el Río de la Plata: un siglo de escritura



ADRIANA AMANTE
JEAN-PHILIPPE BARNABÉ
VIRGINIA BERTOLOTI
SUSANA BLEIL DE SOUZA
FRANCISCO BUSTAMANTE
JAMES BUZARD
ADRIANA CROLLA
CRISTINA DALMAGRO
INÉS DE TORRES
ELENA DUPLANCIC
CRISTINA ELGUE
PATRICIO FONTANA
AXEL GASQUET
LEILA GÓMEZ
PATRICK IMBERT
AARON LANDAU
ANA INÉS LARRE BORGES
JENNIFER LEVINE
NICOLÁS LUCERO
MARGARITA MERBILHAA
MARY LOUISE PRATT
ADRIANA RODRÍGUEZ PÉRSICO
CLAUDIA ROMAN
GUSTAVO SAN ROMÁN
JULIO SCHWARTZMAN
JAVIER URIARTE
NEIL WHITEHEAD



Los escritos de los viajeros ofrecen abundante materia para un asedio pluridisciplinario: pueden ser enfocados con interés tanto por la literatura como por la historia o los estudios culturales, revelando textos desconocidos, revisando textos clásicos desde perspectivas nuevas—abriendo, en todos los casos, insospechados y estimulantes espacios de lectura. El presente volumen se propone contribuir a desarrollar la reflexión en este campo, circunscribiéndola al ámbito geográfico de la cuenca platense (Argentina, Uruguay, Paraguay), y a un siglo largo (1808-1918). En esta región, como en el resto del continente, la independencia abrió las puertas a numerosos viajeros, que refirieron sus andanzas, describieron costumbres y paisajes, se sorprendieron, compararon, encomiaron o rechazaron lo que descubrían en textos de variada índole: relatos, diarios, crónicas, artículos periodísticos. Pero los viajes no se llevan a cabo en un solo sentido, y por esta razón, se tiene igualmente en cuenta aquí la producción de todos aquellos que desde el Río de la Plata encaminaron sus pasos hacia el continente europeo (o hacia Estados Unidos, África u Oriente), y que también contribuyeron a diseñar esta rica cartografía textual transatlántica.

ISBN: 978-9974-675-34-6



9 789974 675346

Con los auspicios de la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación y Cultura, de la División de Promoción Cultural de la Intendencia Municipal de Montevideo, de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (Udelar) y de la Embajada de Estados Unidos de América

©
Universidad de la República
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Departamento de Letras Modernas

©
Librería Linardi y Risso
Juan Carlos Gómez 1435
Montevideo - Uruguay
Tels.: 915 71 29 - 915 73 28
Fax: (598 2) 915 74 31
E-mail.: libros@linardiyrisso.com
www.linardiyrisso.com

Los viajeros y el Río de la Plata: un siglo de escritura

ADRIANA AMANTE
JEAN-PHILIPPE BARNABÉ
VIRGINIA BERTOLOTTI
SUSANA BLEIL DE SOUZA
FRANCISCO BUSTAMANTE
JAMES BUZARD
ADRIANA CROLLA
CRISTINA DALMAGRO
INÉS DE TORRES
ELENA DUPLANCIC
CRISTINA ELGUE
PATRICIO FONTANA
AXEL GASQUET
LEILA GOMEZ
PATRICK IMBERT
AARON LANDAU
ANA INÉS LARRE BORGES
JENNIFER LEVINE
NICOLÁS LUCERO
MARGARITA MERBILHAÁ
MARY LOUISE PRATT
ADRIANA RODRÍGUEZ PÉRSICO
CLAUDIA ROMAN
GUSTAVO SAN ROMÁN
JULIO SCHVARTZMAN
JAVIER URIARTE
NEIL WHITEHEAD

Indice

Introducción	11
--------------------	----

VAIVENES TRANSATLÁNTICOS

PARAGUAY

Leila Gómez

<i>Espionaje, gótico e imperio. Viajeros al Paraguay</i>	<i>19</i>
--	-----------

Javier Uriarte

<i>Viaje, guerra y modernización: Letters from the Battle-Fields of Paraguay de Richard Francis Burton.....</i>	<i>29</i>
---	-----------

Aaron Landau

<i>Érase dos veces en Paraguay: el caso de R.B. Cunninghame Graham.....</i>	<i>39</i>
---	-----------

ARGENTINA

Patricio Fontana y Claudia Roman

<i>De paseo a la muerte. Imágenes del matadero en los viajeros al Plata.....</i>	<i>56</i>
--	-----------

Francisco Bustamante

<i>El diario de viaje de Florencio Varela a Inglaterra y Francia (1843-1844).....</i>	<i>78</i>
---	-----------

Adriana Amante

<i>De mares, tempestades y revoluciones: memorias topográficas de argentinos en viaje a Europa</i>	<i>92</i>
--	-----------

Nicolás Lucero	
<i>La nueva percepción: Sarmiento y la biblioteca europea en "Estados Unidos"</i>	104
Elena Duplancic	
<i>Viaje de Sarmiento a África. Aspectos del orientalismo</i>	115
Julio Schvartzman	
<i>Ascasubi en París</i>	124
Jennifer Levine	
<i>Other Evelines: Two 19th Century Irishwomen in Argentina</i>	146
Patrick Imbert	
<i>De Canadá al Plata: Xavier Marmier y William Perkins</i>	158
Margarita Merbilhaá	
<i>Un sudamericano en París: la percepción de la modernidad europea en Manuel Ugarte</i>	173
Cristina Dalmagro	
<i>Con los ojos en otro lugar: En viaje de Miguel Cané</i>	185
Axel Gasquet	
<i>Postales bárbaras y destellos de civilización. Los viajes de Ernesto Quesada</i>	196
Adriana Crolla	
<i>Edmondo De Amicis y Ricardo Rojas: una mirada del/desde lo otro itálico</i>	207

Adriana Rodríguez Pérsico	
<i>Paul Groussac: ¿viajero snob o crítico avisado?</i>	221

Cristina Elgue-Martini	
<i>La Argentina desde la sociología estadounidense: South of Panama de Edward Alsworth Ross</i>	242

Jean-Philippe Barnabé	
<i>Vislumbres del éxtasis: el Oriente de Ricardo Güiraldes</i>	251

URUGUAY

Virginia Bertolotti	
<i>Un viaje al pasado lingüístico de la región: el Voyage à Rio-Grande do Sul de Auguste de Saint-Hilaire</i>	265

Ana Inés Larre Borges	
<i>Darwin a caballo</i>	279

Susana Bleil de Souza	
<i>Um viajante francês na fronteira do Imperio</i>	292

María Inés de Torres	
<i>A París en bicicleta: el diario de viaje de Horacio Quiroga</i>	303

Gustavo San Román	
<i>El viaje metafórico y el viaje literal en José Enrique Rodó</i>	314

REFLEXIONES Y DEBATES

Neil Whitehead <i>Feathered Prophets and Cannibal Warriors. Travel Writing and Ethnology from the Amazon to the Rio de la Plata</i>	327
Mary Louise Pratt <i>Los que se quedan</i>	356
James Buzard <i>Situando el viaje: en, entre y más allá de las disciplinas</i>	379

Introducción

Jean-Philippe Barnabé

Dickens (2003), Hudson (2004), Melville y Conrad (2005), Proust y Joyce (2006), Faulkner (2007): tales son los autores de los que se ocuparon sucesivamente los coloquios internacionales "Montevideana", fieles durante cinco años consecutivos a la perspectiva que desde el comienzo unificó temáticamente la serie y justificó, es de esperar, la organización de estos encuentros. En cada oportunidad, se propuso a los participantes examinar las múltiples formas de un diálogo literario, la densa red de relaciones de lectura, de traducción, de traslación y reescritura -o para sintetizarlo en los sugestivos términos de dos títulos de Octavio Paz: de "versiones y diversiones", de "conjunciones y disyunciones"- entre las letras del Río de la Plata y algunas grandes obras de la lengua inglesa o francesa. Recíprocamente, también se consideró con particular atención la presencia de lo americano en estos mismos escritores del "Norte" -un enfoque ineludible, claro está, para un Hudson, tan medularmente marcado por su infancia pampeana, y más que pertinente para algunos relatos de Melville y de Conrad, centrados alrededor de la aventurada confrontación entre los dos mundos ("Benito Cereno" y *Nostramo*, respectivamente).

El sexto encuentro de la serie tuvo lugar entre el 24 y el 26 de junio de 2009 en el Museo Nacional de Artes Visuales de Montevideo, y al tiempo que rompía la estricta periodicidad anual, modificó de alguna manera la tónica establecida anteriormente. No se trató, esta vez, de una obra individual, de asentado e indiscutible prestigio, sino de un conjunto de escritos de múltiples autores, que por razones tales como la ausencia de reimpresiones, la difícil asequibilidad de las publi-

moralidad que, sin ser inmoral, era más libre y desprejuiciada respecto a los tabúes corporales occidentales: otra noción del cuerpo, otra moral sexual (tópico asociado al motivo de las *geishas* y la sensualidad femenina). Japón es el país del “arte supremo”, el arte auténtico de la vida.

En resumen, la nota que distingue a Quesada de los otros testimonios de la época es la penetrante observación sociológica, aun cuando incurre en la frecuente repetición de clichés. Varias de sus observaciones sobre Rusia, la India o el Japón, dan muestra de una fina sensibilidad a la hora de vislumbrar y revelar movimientos profundos, superadores de la mera visión turística.

Edmondo De Amicis y Ricardo Rojas: una mirada del/desde lo otro itálico

*Adriana Crolla
Universidad Nacional del Litoral (Argentina)*

Muchos han sido los viajeros que durante el siglo XIX y comienzos del XX han surcado el Atlántico de una a otra orilla para configurar una historia de múltiples aristas y en algunos casos de comunes intereses. El Río de la Plata fascinaba al europeo con su misteriosa utopía de cambio y prosperidad. Europa a los criollos por su milenaria tradición cultural.

Es conocido el tráfico de “aduanas invisibles” que se fueron organizando a partir de las lecturas sobre Europa que la Generación del 37 importó a nuestras tierras. Casi todos los que participaron del acta fundacional de 1837 de esa Asociación Secreta que se autoproclamó *Joven Generación Argentina*, pretendieron, al decir de Sarmiento, formar un carbonarismo que propulsara una reacción civilizadora contra la tiranía rosista, echándose en brazos de Francia e Inglaterra para salvar la civilización europea, sus instituciones, hábitos e ideas, en las orillas del Plata. Y en el sitio de Montevideo, también redescubrieron a Italia.

Al final del siglo, por imperativo del imparable aluvión de sus inmigrantes, la cuestión “nacional” se va haciendo cada vez más recurrente en los discursos, balanceada con la de “progreso” pero siempre asociada a la fuerza productiva del aluvión inmigratorio. El Centenario reaviva las discusiones sobre el proyecto de nación deseado y el lugar que le cabía a las masas inmigratorias, en gran medida a los italianos, en esa construcción social. Y en esas discusiones fueron de fundamental importancia las percepciones que nativos y extranjeros desa-

rollaron con respecto a la "argentinidad" frente a los variados modos de persuasión ideológica. La reivindicación de los valores nacionales, sostenían los ideólogos finiseculares, era el camino necesario para lograr la efectiva argentinización de la población extranjera y la anhelada integración social. Para ello, Ricardo Rojas viaja a la cuna de las Humanidades para analizar programas y propuestas pedagógicas y generar, a partir del contacto real con la matriz europea, un programa educativo que diera curso a una "didáctica de la identidad" basada, en primera medida, en un estudio comparado con la tradición humanista del viejo continente.

Pero su viaje no deja de ser un periplo exploratorio-excurcionista durante el cual, en su carácter de corresponsal del diario *La Nación*, dará lugar a interesantes análisis de los lugares que más lo impactan o que le provocan una lectura crítica de la imagen que la tradición había ido configurando en la mentalidad criolla.

Desde la otra orilla, en particular de la Italia recientemente unificada, vendrán viajeros ilustres como Edmondo De Amicis, con una similar mirada comparatista, la que también tendrá su impacto en la política e imagología italiana sobre la Argentina y en la definición del espíritu nacional en construcción.

En marzo de 1884, a pedido de los editores de sus anteriores libros de viajes por Europa y Constantinopla, e invitado por Lucio V. López, Edmondo De Amicis, corresponsal del periódico florentino *Nazione*, se embarca en el piróscifo NordAmérica para realizar un viaje a la Argentina. Llega a Buenos Aires el 1° de abril de 1884 y la "gran aldea" lo recibe con todos los honores, siendo escuchado en su primera conferencia sobre Mazzini por las más insignes magistraturas. Cuando regresa a fines de mayo a Buenos Aires, luego de un viaje exploratorio

por el interior para conocer las colonias italianas de la Pampa Gringa: Gálvez, San Carlos, Cavour, Pilar, San Jerónimo, Esperanza y la ciudad de Santa Fe, el visitante pronuncia otra conferencia, esta vez sobre Garibaldi, la que repite tres días después, y es homenajeado con un banquete en el Hotel de la Paz por el intendente de Buenos Aires Torcuato de Alvear. Gala en la que participan también Eduardo Wilde, Estanislao Zeballos y Lucio V. López, entre otros.

El viaje al Río de la Plata deja huella en su memoria. Dos años después, en 1886, escribe *Cuore*, e inserta el famoso cuento *Dagli Appenini alle Andes*. Luego, en 1889 publica un relato autoficcional de su travesía atlántica: *Sull'Oceano* y en 1897, *In America*. Opúsculo donde rememora, en particular, aquel viaje por el interior de la Pampa Gringa santafesina y sus vivencias de la vida de los italianos en Argentina.

Cuore será un éxito sin precedentes, alcanzando las 40 ediciones a los dos meses de su lanzamiento, 197 un año después, y un millón de ejemplares en 1923, sólo en Italia. Para 1900, había sido ya traducido a más de cuarenta lenguas. La obra manifiesta el fuerte deseo de De Amicis de brindar un servicio didáctico a su país al tratar de inculcar en las jóvenes generaciones valores morales y sociales y reforzar, a pocos años de la ansiada unificación política italiana, el sentido del deber, honestidad, trabajo y pertenencia nacional. Valores sobre los que debía nacer la Italia moderna y que serán los pilares fundamentales de la Constitución, promulgada sesenta años después, en 1947, la que en su art. 1° reza "L'Italia è una Repubblica democratica, fondata sul lavoro".

Sull'oceano es otro éxito, con 25 reediciones en diez años, y con una impronta autobiográfica donde se autoficcionaliza en su viaje a América del Sur. Al entusiasmo por gozar durante los veintidós días que dura el viaje transoceánico, de un claro

rompimiento con la servidumbre de la cerrazón continental, se suma el dejarse llevar por las conmovedoras relaciones que entabla con esa masa de gente que considera un pululante microcosmos del género itálico. Más que prisión, el barco, bautizado *Galileo* en la ficción, es una isla utópica flotante que aglutina en De Amicis la curiosidad por lo nuevo y la emergencia de un profundo sentimiento patrio.

El periodista de la ficción cuenta con un permiso para posicionarse, mientras se realiza el trayecto oceánico entre Génova y Montevideo, como un observador privilegiado, que ofrece, con mirada sutil, un registro cabal de las condiciones en que se realizaba el éxodo masivo de sus coterráneos. Junto al escritor viajan más de 1600 personas, 400 de las cuales son mujeres y niños, provenientes del Piemonte, Liguria, Toscana, Veneto. El viajero privilegiado de primera clase, incursiona en los ámbitos convulsionados y dolientes de la tercera clase, ofreciendo una especie de conmoción al mismo tiempo afectiva y objetiva, fruto de un ya asumido compromiso intelectual y político.

Su viaje a Sudamérica le había permitido tomar conciencia de las causas políticas y sociales y no exclusivamente privadas, de la emigración. Por lo que su adhesión a las clases desposeídas no responderá a un mero populismo sino a una verdadera e inteligente comprensión política del problema. Su mirada es revolucionaria porque alcanzó a mostrar desde adentro las verdaderas condiciones que impulsaban al viaje migratorio y elaborar un cuadro realista de las costumbres de a bordo. Por otra parte, la autonarración se enriquece con diálogos y entrevistas a estos desclasados que casi no se entienden entre ellos, retratados desde la inmediatez y riqueza de sus expresiones, transformando el libro en un verdadero tratado sobre las variedades regionales y una toma de posición del escritor por la defensa de la unidad lingüística nacional.

Es notorio el esfuerzo, como efecto de la adhesión política de De Amicis al socialismo, por desestimar los modelos pintoresquistas en boga en los relatos de emigración y la preocupación por reflejar el punto de vista de los protagonistas a través de un estilo narrativo enriquecido por técnicas tomadas del periodismo comprometido.

No escapa tampoco a su atenta mirada, el componente humano que conforma la primera clase. Como la escena del primer almuerzo en el salón principal, donde el silencio y refinamiento europeo es roto por el estentóreo rumor que proviene del grupo argentino, típicos representantes de una clase oligarca caracterizada por la prepotencia y el desparpajo que les otorgaba la riqueza y que imponían, sin pudor, en sus frecuentes viajes transoceánicos.

El viaje y la experiencia migratoria, más que las tierras visitadas, son los centros focales de las reflexiones deamicianas y reaparecen en su último libro, *In America*, donde elabora estampas de delicada belleza sobre la llanura, las tropillas de caballos salvajes, los macilentos transportes de ganado y la línea inmóvil y silenciosa de ese *mare di terra*. Pero el capítulo "Quadri della pampa", da paso al más interesante: "I nostri contadini in America". Documento en que la escritura oscila entre el registro y la confesión emocionada, con cuadros vivos y parlantes, los que fueron ampliamente elogiados por Pirandello por su eficacia y por la sinceridad de la escritura.

Destacamos el registro de memoria que hace de su viaje por el interior de la Pampa Gringa, visitando las colonias de Gálvez, San Carlos, Cavour, Pilar, San Jerónimo. Lo conmueve la cantidad de piamonteses, lombardos, venecianos que lo escuchan emocionados, que lo saludan con sus manos callosas y le dirigen palabras de cariño por la patria lejana. El viaje a Santa Fe es motivo de una deslumbrada descripción de los

bosques y fauna que se extendían entre la ciudad capital y la primera colonia: Esperanza.

El libro también constituye un análisis preciso de las nuevas relaciones y prácticas culturales que se van configurando en esos emergentes conglomerados humanos llamados “colonias”, verdaderos puentes fusionales entre Italia y la nueva tierra. Y donde la lengua de la mayoría itálica se impone de tal manera que la minoría conformada por criollos, ingleses, franceses y alemanes debe aprenderla para llevar adelante los asuntos de la comunidad. A lo largo del camino, De Amicis escucha comentarios, dialoga, y cuando llega a San Carlos, lo impactan la audacia desesperada de los colonos, su rápida inserción y la fertilidad del suelo. Reconoce en esta segunda colonia una de las más prósperas del país, rica en hermosos edificios, en molinos, en máquinas agrícolas y conformada por un gran número de connacionales que han pasado en pocos años de la pobreza al desahogo, casi a la opulencia.

Hablaban el lenguaje de nuestros labradores, pero de modo más agradable, más familiar, con una expresión gratísima en la voz y en la mirada, a la cual no estamos acostumbrados en nuestro país. [...] Mientras los más próximos charlaban, los que estaban más lejos, inmóviles, volvían la cara y tenían los ojos fijos en mí [...] como si tuvieran algo en el corazón que hubieran querido contarme, pero no hubieran osado o querido decirme [...] En todos, aún en los colonos más toscos, encontré viva la conciencia de la patria: un nuevo sentido de orgullo italiano, nacido de encontrarse allí, en país extranjero, en medio de colonias de otros pueblos, entre los cuales se despierta y se mantiene siempre vivo el sentimiento de la emulación nacional, estimulado con la presencia de un pueblo indígena, más numeroso, que los juzga a todos.

Los piemonteses y los lombardos, especialmente orgullosos de la honrosa primacía que tienen sobre los otros como conquista-

dores, *mangiaterra*, así llamados porque roturan rápidamente, fecundizan y ceden a otros los terrenos para continuar roturando otros nuevos, no importándoles las incomodidades y los peligros. Todos, por otra parte, son diferentes de nosotros en su estado de ánimo y en sus maneras y están casi acostumbrados a aquel nuevo estado de vida en el cual no sienten pesar. No tienen al amo constantemente a la vista con el cual han de pasar tanto tiempo, robarle, adularlo, fingirle y envilecerse, sino que sus amos son ellos mismos, libres en aquellos vastos espacios [...] una tendencia de todos a olvidar defectos y miserias de que se dolían en Italia para censurar las mismas cosas en el país donde se encontraban, citando como modelo la tierra natal. (1944: 110)

Las vivencias del relato de viaje sirven para que nuestro crítico escritor se confronte con su propio gobierno y sociedad, afirmando que lo escribe para brindar un testimonio sincero e inducir a que Italia pague una deuda de gratitud a la obra gigantesca de estos lejanos colonos y mujeres valerosas, a quienes saluda, porque a pesar de tener el corazón dividido por la ingratitud de una patria que los había expulsado de su seno, supieron ampliar los confines del mundo con sus arados, su maravillosa caridad y extremo coraje.

Una década después, otro periodista e intelectual viajero, esta vez argentino, parte para Europa a fin de confrontarse con lo otro para pensar mejor su propia cultura. El viaje de Ricardo Rojas da origen a dos libros: *Cartas de Europa* (1908) y el ensayo *La restauración nacionalista* (1909).

Las *Cartas*, enviadas y publicadas por el diario *La Nación* entre 1907 y 1908, fueron inmediatamente recopiladas en un libro que se publica antes de su regreso. En el prólogo, Rojas hace explícita la intencionalidad de su viaje: si los argentinos letrados viajaban antes a Europa para “educarse” e importar a estas tierras “vírgenes” el saber de la metrópolis, su generación

debe viajar para buscar un equilibrio entre el viejo ideal europeo de civilización y la tradición local que debe ser redefinida.

Se acuerda usted mi querido Eduardo Talero cuando hace más de un año se preguntaba usted en Buenos Aires: “¿Ir un poeta americano a Europa? ¿Y para qué? Día llegará en que tal viaje pierda el prestigio sacramental que hoy nos fascina” Su protesta halagó nuestro americanismo. (Rojas, 1908: 7-8)¹

Pero yo busqué, sin embargo dar un objeto a mi viaje y estas páginas son testimonio de mis afanes. Yo procuré ser útil a mi patria y digno de ella en el extranjero. Yo no llevé mi ofrenda de mirra salvaje a la casa de los pontífices literarios. Yo desdeñé el elogio fácil de los *maîtres* que ignoraban mi idioma. Yo me acerqué a hombres y monumentos con tal independencia mental que mis opiniones de meteco sublevaron alguna protesta. Yo dije a públicos del viejo mundo las esperanzas del nuevo. [...] Yo admiré de Europa la razón secular de su cultura é inspirándome en ella, prediqué a mis lectores del Plata, un evangelio de belleza, y el objeto constante de mis Cartas fue encarecer la devoción al ideal como contrapeso de los esplendores materiales [...] al admirar de estas sociedades la tradición civil de su cultura no lo hice en detrimento de las cosas nativas: antes bien, procuré dar nueva vida a ese culto europeo del ideal con la pasión americana de mi alma que enardecíó la ausencia (citado por Rubén Darío en Chiappori, 1928: 376)

En las cartas, Rojas analiza lo que va conociendo en París, Bretaña e Inglaterra. El cuarto bloque lo titula “Ruta de Italia” e incluye las cartas: *Primer reposorio*, *Un rey en el destierro*, *La decadencia del Pontificado*, *La liturgia de la música* y *En*

el señorío de los Scaligeri. Rojas no viaja por Italia como un turista alborozado en busca de la revelación *in situ* de sus tesoros, sino como en una experiencia constatativa que le permite poner en jaque la veracidad de supuestos propios y ajenos. La vivencia directa y sensorial se traduce en un discurso reflexivo y dialógico basado en la confrontación de sus ideas con las personalidades y gentes comunes que va entrevistando a su paso. Le sorprende gratamente el profundo conocimiento que descubre en ellos por “las formas y espíritu de nuestra América” (1908: 226) y el entusiasmo que despierta en Europa el progreso y prosperidad de la economía argentina, cuyas estadísticas podían leerse en *Le Figaro* de París.

Su estadía en Venecia se focaliza en la figura del Rey proscrito y exiliado de España, Don Carlos de Borbón, al que entrevista para *La Nación*. Para un argentino de profundas convicciones democráticas, apasionado por las propias tradiciones y nacido en los confines montañosos tucumanos, de rostro oliva y oscuridad avara en sus ojos, dicho encuentro no disminuye la enjundia nativa. Rojas no duda en excusarse por no saber saludar a un rey, dado que en su América, explica, sólo hubo reyes incas desaparecidos cuatrocientos años antes, lo que hizo que se olvidara “cómo se habla a los reyes” (1908: 224). Pero el rey se le manifiesta como un hombre “bueno” (1908: 225), de exquisita sencillez aristocrática y reconocido recuerdo por la Argentina, visitada en 1887. Durante el encuentro, el rey no deja de expresar un afectuoso recuerdo por Mitre y un especial reconocimiento al desarrollo del periodismo argentino.

La última carta tiene que ver con lo literario y con Verona, la ciudad de los Scaligeri. La sordidez de la verdadera casa de Julieta, sus portones ennegrecidos, el inquilinato plebeyo y los olores pestilentes, lo conmueven profundamente pues no comprende el abandono y la suciedad a la que la somete un go-

¹ Referencia al discurso de despedida a cargo de Talero, durante el homenaje que sus amigos le ofrecen el 23 de mayo de 1907 en el restaurant Lazio de Buenos Aires, antes de su viaje. (Citado por Chiappori, 1928: 67)

bierno cuya economía dice basarse en el turismo y en las ruinas que glorifican la belleza de la ciudad. Pero si Verona se pierde en la vulgaridad de las reliquias apócrifas de su famosa enamorada, es rescatada por ser también la ciudad de los señores que cobijaron al sublime y amado proscripto florentino, Dante.² La imborrable ilusión de antigüedad de Verona debe bastarle al viajero, afirma, emocionado por el palpitante vitalismo de sus calles, pobladas de mujeres que todavía pregonan, al modo medieval, sus productos en la *Piazza delle Erbe* y por los torsos desnudos de las fachadas, restos gloriosos del Renacimiento.

El genuino idealismo cultural y respeto por la mejor tradición italiana de Rojas, es lo que aúna las *Cartas* sobre Italia y el ideal internacionalista que sustenta el análisis que desarrolla en *La restauración nacionalista* (1909). Dicho libro constituye un informe de la misión que lo llevara a Europa, la que, como explicáramos previamente, no fue motivada por la curiosidad viajera, sino por el estudio de la educación de las humanidades en las escuelas europeas.

2 Rojas fue, como los mayores intelectuales de la Argentina decimonónica, un gran y ferviente lector de Dante. En una entrevista realizada por Juan de Soiza Reilly publicada en *Caras y Caretas* en Buenos Aires, en noviembre de 1920 e incluida en el volumen homenaje recuerda que en su Santiago natal solía escaparse de la escuela y escalar el muro de adobe que la separaba de la Biblioteca Sarmiento. Un día, siendo niño, pidió un libro con ilustraciones y le dieron una edición de la *Divina Comedia* ilustrada por Doré. Esa fue la primera vez que “leyó” al Dante a través de las ilustraciones. Luego, afirma, lo leyó en italiano sin saber una palabra del italiano pero “merced a la intuición, creo que lo entendí”. Y de su inspiración nació un poema juvenil en tercetos dantescos: *La luz eterna*, el que quemó a los 15 años en vísperas a su partida para Buenos Aires. “Sólo conservé de él tres o cuatro fragmentos... ¡Cada vez que releo los versos del *Infierno* reflorescen en mi memoria aquellos días primaverales de ingenuidad y de literatura, en que las cosas fáciles me parecían difíciles y las cosas arduas me parecían sencillas!... (citado por Chiappori, 1928: 511-2).

En vísperas del Centenario, la doctrina nacionalista y la teoría pedagógica que desarrolla en su libro fueron interpretadas erróneamente como un rechazo a la inmigración y una marca xenófoba. El título del libro provocó todo género de ataques arbitrarios porque se pensó que preconizaba “la restauración de las costumbres gauchescas, la expulsión de los inmigrantes, el adoctrinamiento de la niñez en una patriotería litúrgica y una absurda xenofobia” (Rojas, 1922:17). Pero en el prólogo a la 2ª edición en 1922, acalladas ya las airadas voces de extremo nacionalismo, Rojas propone una crítica inteligente sobre aquel informe, elaborado, afirma, gracias al conocimiento directo de la mejor tradición educativa europea, lo que le permitió constatar cómo los métodos eran importados y aplicados en los ámbitos educativos argentinos en forma acrítica y descontextualizadamente.

Desde el Uruguay la voz de Rodó había venido a reforzar la idea de que su teoría no preconizaba un retorno a la barbarie sino que buscaba contrarrestar el cosmopolitismo y el mercantilismo, a partir de una defensa idealista de la tradición local. El mismo Rojas concluye afirmando que fue el tomar contacto con el espectáculo de civilizaciones seculares en pueblos homogéneos lo que le posibilitó intuir una teoría sobre la nacionalidad exenta de patrioterismo, de xenofobias y de estériles aislamiento para su país en el concierto de las demás naciones americanas. Y que no había elaborado dicho informe para rechazar el componente plural de la sociedad argentina

...sino para dar a nuestro pueblo de inmigración (según me entendieron Unamuno, Maetzu, Rodó, Ferri, Jaurés y tantos comentadores eminentes) una conciencia social que haga de la Argentina un pueblo creador de cultura en el concierto de la vida internacional, a la cual pertenecemos. (1922: 22)

Contrariamente a lo que se interpretó, a Rojas no le molestaba la importante radicación de italianos en el país, sino que en Europa se hablara de una imparable italianización de nuestra cultura.³ Por eso, a pesar de reconocer la relevancia histórica y moral de Italia, hace una enfática defensa del idioma nacional y de una pedagogía basada en la argentinización:

De las inmigraciones que pueden venimos, es la mejor de todas, la italiana [...] el italiano tiene, para nosotros, el prestigio de su historia: es el mayorazgo de la latinidad a la cual pertenecemos, muestras aún de los restos de una antigua dominación española. Fuera de ese abolengo es para nosotros el que trabaja con amor los campos y da hijos más argentinos, dos características excelentes, cuando necesitamos combatir la centralización urbana y la prolongación en la prole criolla de prejuicios ancestrales, ajenos a nuestra propia nacionalidad: a todo aquel que nazca en territorio argentino, debe educársele para ser un ciudadano argentino [...]

3 Rojas introduce una larga nota al pie para manifestar su consternación ante la publicación del catedrático René Gonnard, quien en su texto *L'Emigration Européenne au XIX^e Siècle* (Colin) introduce un epígrafe que trata a la Argentina como una colonia italiana sin banderas: "Peuplement italien et colonie, sans drapeau". La preocupación de Rojas va en aumento al constatar que dicha obra no responde a un género de lectura superficial sino que su autor se había documentado seriamente en un libro de un señor Martínez: *L'Argentine au XIX^e siècle*, con datos estadísticos del Censo de 1905 y de los *Boletines demográficos de la Capital*. Se había basado también en las opiniones que por esos años manifestaban economistas y personalidades italianas de prestigio como Einaudi, Sarrone, De Franzone así como en informaciones estadísticas sobre el reparto de la propiedad y el número de trabajadores en la Pampa Gringa santafesina y en Entre Ríos. Lo que daba pie a que los europeos pudieran concebir la idea de una Argentina italiana y al gobierno italiano la posibilidad de que estas tierras allende el mar constituyeran su propia utopía. Por ello, un columnista de la *Revue des Deux Mondes* no dudaba en afirmar que "El italiano, con su imaginación pronta a todas las conquistas, comienza a soñar en una Italia formada al otro lado del Atlántico" (Rojas, 1922: 181).

No cerraremos nuestros puertos a la inmigración, y menos aún a la inmigración italiana, pero debe afirmarse que el criollo hijo del extranjero le pertenece en absoluto a la escuela oficial, tanto como el de la cepa más antigua y que ambos deben por igual su esfuerzo al prestigio futuro de la República [...] He aquí la unidad de espíritu que debe rehacer en el pueblo nuestra educación. (Rojas, 1922: 343-4)

Para que el internacionalismo y no el cosmopolitismo, fueran posible, como sostenía Rojas, se debía partir del estudio de la constitución de naciones vigorosas conscientes de sus propios intereses, de su historia y su futuro. Y para eso viajó a Europa: para aprender y para ver, comparando, el mejor modo de pensar la educación en términos de nacionalidad argentina.

La realidad demostró la razón que los viajes desde una a otra orilla de De Amicis y Rojas gestaron. Un siglo después, Italia reconoció su deuda otorgando la ciudadanía a los millares de descendientes de los que hicieron "gringa" la Argentina. La "argentinidad" preconizada por Rojas, basada en el reconocimiento de su internacionalidad, dio paso a una integración "fusional" ítaloargentina, de la que esta doble experiencia "viajera", en y desde el Río de la Plata, constituye un valioso antecedente.

Obras Citadas

De Amicis, Edmondo. *Sull'oceano*. Milán: Treves, 1889.

———. *Impresiones sobre la Argentina*. (Giner de los Ríos, trad.) Buenos Aires: Emecé, 1994.

Rojas, Ricardo. *Cartas de Europa*. Buenos Aires: M. Rodríguez Gile, 1908.

———. *La restauración nacionalista* [1909]. Buenos Aires: Lib. La Facultad, 1922.

Talero, Eduardo. "El viaje a Europa". Incluido en Chiappori, Atilio, comp. *La obra de Rojas. XXV años de labor literaria. Bs As 1903-1928*. Comisión Nacional de Homenaje a Ricardo Rojas. Buenos Aires: Lib. La Facultad, 1928.

Paul Groussac: ¿viajero snob o crítico avisado?

Adriana Rodríguez Pérsico
Universidad de Buenos Aires

Por eso no sabrá nada real e íntimo de la psicología americana quien no haya ahondado lo bastante en ella para criar afectos y antipatías, agregando al juicio del espíritu la reacción personal del sentimiento.

Paul Groussac

Entre el desdén y la pedagogía

Borges dice en una página dedicada a Paul Groussac: "Es evidente que hubo en Paul Groussac otra cosa que las reprensiones del profesor, que la santa cólera de la inteligencia ante la ineptitud aclamada. Hubo un placer desinteresado en el desdén" (*O.C.* 233). Antes, ha confesado su devoción por la lectura de Groussac materializada en los diez tomos presentes en su biblioteca y ha hecho hincapié en la legibilidad del francés que escribe admirablemente en español. A menudo, el desdén se encrespa en duro racismo. El viaje que Groussac realiza entre marzo 1893 y enero 1894 tendrá por resultado su magnífico *Del Plata al Niágara* (1897) donde se pone en escena una teoría de la identidad cultural de las Américas. Como afirma Beatriz Colombi: "Migrante *rara avis*, versión *aggiornada* del viajero conquistador europeo, Groussac desplegó múltiples estrategias para consolidar la norma cultural francesa como garantía de esa 'empresa civilizadora' que se propuso en su destino rioplatense. Sus intervenciones asentaron el prestigio de lo que llamó la 'civilización latina', que entró en un campo discursivo de